
GREGG, Samuel (2019),

Dios y el dinero. El mundo financiero al servicio del bien común

El Buey Mudo, Madrid.

Con este título tan controvertido el autor, Samuel Gregg, nos presenta una reflexión interesantísima sobre la difícil relación que el cristianismo ha tenido a lo largo de la historia con la banca, las finanzas, el capital y, en general, con el mundo del dinero. Durante muchos siglos, e incluso hasta la actualidad, los dos ámbitos, el cristianismo y las finanzas, han sido considerados incompatibles. La cita que abre el libro nos muestra la dicotomía existente:

“Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males, y algunos, arrastrados por él, se han apartado de la fe y se han acarreado muchos sufrimientos” (1 Timoteo, 6, 10).

Pudiera parecer inicialmente que nos encontramos ante dos terrenos irreconciliables, pero una lectura más cuidadosa del texto permite otra interpretación menos estricta, ya que el discípulo señala como la raíz de todos los males no al dinero, sino al amor hacia él. La segunda cita incluida en el libro incrementa la posibilidad de acercamiento entre ambos mundos, ya que recoge palabras del propio Jesucristo:

El Señor le respondió: “Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Conque sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues deberías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses” (Mateo, 25, 26-27).

Si Jesucristo habla de bancos e intereses, deberemos hacer un esfuerzo para determinar su relación con el cristianismo y averiguar cómo debería comportarse un cristiano en el mundo del dinero.

El autor expone los obstáculos que a su juicio existen para que los cristianos puedan concebir de una forma positiva las actividades financieras. El primero de ellos es el desconocimiento generalizado del clero sobre el funcionamiento actual de las finanzas. Este es un hecho perfectamente constatable que se pone de manifiesto en numerosas declaraciones sobre el tema de sacerdotes en cualquier nivel de la jerarquía de la Iglesia. También existe confusión en el mundo financiero sobre cuáles son los principios cristianos, con-

fusión que se pone de manifiesto cuando se establece como deber principal de los fieles y de la Iglesia la asistencia a los necesitados.

El segundo impedimento señalado es la ignorancia de la mayoría de los cristianos, sacerdotes e incluso teólogos sobre la larga historia del pensamiento cristiano sobre la ética del dinero, de la banca y de las finanzas, historia interesantísima que permite comprender la enorme influencia que los teólogos, filósofos y economistas cristianos han tenido en el desarrollo de las instituciones financieras y en la banca.

Un tercer obstáculo sería el escaso número de análisis de mercados financieros que se realizan en la actualidad desde un punto de vista cristiano. Es relativamente escaso el número de cristianos que trabajan sobre estos temas, de modo que aumenta la brecha entre el estudio del dinero y la teología. Ésta sería además la causa de la cuarta barrera, el hecho de que al aumentar el papel del ámbito financiero en la vida moderna, la reflexión cristiana sobre el tema no ha seguido el ritmo requerido. Sin embargo, hay muchos temas en las finanzas modernas que afectan a las vidas de millones de personas. Los temas éticos sobre las finanzas son ciertamente complejos. Por eso, el argumento del autor es que, pese a los impedimentos señalados, las finanzas son un sector absolutamente legítimo, con una larga tradición cristiana en su desarrollo, siendo tarea de los cristianos participar en él evitando acciones que desestabilicen la vida económica y contribuyendo al progreso de la sociedad.

Aunque las finanzas son una esfera en que las personas pueden comportarse de una forma contraria a la ética, el dinero, los bancos y el sector financiero no pueden considerarse intrínsecamente problemáticos, al contrario, son instrumentos con una gran capacidad para contribuir al bien común. Sin embargo, como el autor pone de manifiesto, los cristianos no pueden aceptar que criterios que muchas veces se utilizan en este ámbito, como el de maximización de la utilidad o el de conveniencia, prevalezcan en la toma de decisiones morales. La ética cristiana parte de la existencia de principios morales absolutos. Por eso en el ámbito financiero hay cosas que no pueden hacerse sin importar los beneficiosos que en términos económicos sean sus resultados.

El libro de Samuel Gregg nos plantea urgentes desafíos que los cristianos no podemos ni debemos ignorar. En mi opinión lo más interesante del libro, de obligada lectura para los economistas y recomendada para cualquier persona, es la que nos muestra como a pesar de la baja consideración que las actividades financieras tienen para muchos actualmente, el cristianismo ha jugado una papel fundamental en su desarrollo. Esta visión puede ser el

resultado de la acumulación de comportamientos manifiestamente inmorales; sin embargo el estudio de la historia de la relación en ocasiones tensa, en ocasiones más fluida del cristianismo con el dinero puede contribuir a una mejora del funcionamiento de las instituciones financieras y a una mayor implicación de los cristianos en este ámbito de la actividad humana con tantas repercusiones sobre la vida y el bienestar de la sociedad.

Cristina Etayo

